



El nuevo profesional de la información desde la perspectiva de la interdisciplinariedad y el contexto Colombiano

Alejandro Tinoco-Carrillo

&

Daniel Gordillo-Sánchez
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia

Meeting:

97 — New Professionals beyond New Professionals - skills, needs and strategies of a new generation of LIS professionals — New Professionals Special Interest Group

Resumen:

Un factor que ha determinado la labor del profesional de la información ha sido el crecimiento acelerado de la información científica y académica, que junto con la globalización (concibiendo sus aspectos políticos, económicos y culturales), ha otorgado un papel prominente para este profesional dentro del discurso y la dinámica de la sociedad de la información, dada la relevancia que tiene hoy el almacenamiento, búsqueda y decodificación de la misma. En este sentido, el presente trabajo, ahonda sobre la importancia de valorar a este profesional no sólo por su habilidad para la administración de la información, sino por su capacidad de proponer puentes de comunicación de carácter interdisciplinar, y su destreza en la apertura y participación de debates de índole político, histórico, cultural y social que generen desarrollo para la sociedad con base en el acceso al conocimiento.

En el caso Colombiano se evidencia una gran diferencia en cuanto a la formación académica y la perspectiva laboral de los profesionales de la información con respecto a la realidad del país, donde debe concebirse el contexto socio-económico y político de la región, enmarcado por una inmensa diversidad cultural, el conflicto armado, el narcotráfico y la desigualdad social. Ante estas condiciones el profesional debe readaptar buena parte de sus conocimientos, enfocarlos y experimentar con nuevas prácticas que ayuden a superar retos como el pluralismo lingüístico y cultural de las comunidades étnicas y su particular relación frente a la cultura occidental, propiciando de esta manera experiencias interculturales que enriquezcan social y culturalmente a las comunidades. Es por esto que la presente investigación caracteriza al profesional de la información dentro de las problemáticas y oportunidades que propone el escenario colombiano, concibiendo la posibilidad de interacción con otras ramas del conocimiento, lo cual demuestra una

gran diferencia curricular y enfoque que tiene la Ciencia de la información en esta parte del mundo, con respecto a los países desarrollados.

Palabras Clave: violencia e información, nuevos profesionales de la información, conflicto armado, biblioteca pública intercultural

El fenómeno de la globalización ha otorgado grandes oportunidades: la integración de las culturas mundiales, las tecnologías como fuente de productividad, el desarrollo de redes de telecomunicaciones mundiales, y sobre todo, el fortalecimiento de sistemas de codificación y transmisión binario de información, lo cual ha acelerado la transmisión de información científica, cultural, estadística, y sobre todo económica, que asimismo ha impulsado los mercados que operan con intangibles, especialmente los financieros y tecnológicos (Castells, 1999). Sin embargo, los Estados y las grandes compañías transnacionales son los principales usuarios y beneficiados de la dinámica globalizadora, en la medida que cuentan con el poder y la tecnología necesaria para apoderarse de los recursos naturales y en muchos casos, conformar peligrosos monopolios con la complicidad de políticos y grupos insurgentes; ahora la tierra ya no es el medio de producción para alimentar a la gente, sino el instrumento para enriquecer a unas cuantas multinacionales agrícolas (Vega, 2007) a partir de la apropiación desmedida de tierras de campesinos y comunidades indígenas, y el constante exterminio cultural, sobre todo en zonas como América Latina (Báez, 2008).

Por tanto, el irreversible proceso de la globalización ha generado riesgos y planteado responsabilidades para la academia: la desaparición de culturas indígenas, el crecimiento de la desigualdad social y el declive de las economías de los países en vías de desarrollo son problemáticas que crecen todos los días, donde en contraparte, surgen movimientos por la lucha por la tierra, debates sobre desigualdad y aparecen movimientos que reavivan las tradiciones éticas y culturales (Martins, 2009), lo cual se puede observar en países como Colombia, cuya diversidad cultural y étnica es inmensa, así como las problemáticas relacionadas con la violencia y el narcotráfico. Es fundamental precisar que la globalización llama entonces al estudio de nuevas identidades sociales y culturales y nuevas modalidades de conflictos y luchas en un contexto de incertidumbres históricas y políticas, lo cual propone un panorama que debe ser abordado desde las ciencias sociales y humanas, y cuyo impacto será directamente proporcional a la forma como cada una interactúe entre sí para dar solución a cada uno de los problemas que suscitan en las zonas más alejadas de las urbes.

En este contexto, la presente reflexión quiere abrir la discusión en torno de la responsabilidad del Profesional de la Información en el conflicto armado colombiano. Del mismo modo, caracteriza su labor en las comunidades de resistencia y exalta su perfil socio-humanístico, capaz de establecer diálogos interculturales e interdisciplinarios, cuyo fundamento se encuentra en el pensamiento crítico y una posición activa en la problemática regional, analizando la biblioteca como una institución de múltiples posibilidades y oportunidades, comprometida en generar tejido social y aportar en el camino para alcanzar paz.

La interdisciplinariedad

Los nuevos horizontes de la epistemología de la Ciencia de la Información y la misma naturaleza de la ciencia promueven un diálogo transversal con las demás áreas del conocimiento, sobre las cuales se proponen nuevos paradigmas, como los que sugiere Capurro (2003): el físico, social y cognitivo. Para el presente trabajo, se intentan resaltar ciertos enfoques de la Ciencia de la Información, en la medida que se abordan nuevos esquemas cognitivos, aproximando postulados y problemáticas, y sobre todo, rompiendo el aislamiento respecto de otras disciplinas (Moran, 2004). Un paradigma se rige sobre los conceptos soberanos y su relación lógica que gobiernan teorías específicas en un dominio; sin embargo, hoy emerge un paradigma cognitivo que establece puentes entre las ciencias y las disciplinas, el cual puede ser personificado por la labor de los nuevos profesionales de la información. En este orden de ideas, además de la íntima relación Tecnología – Ciencia de la Información, se propone un dialogo intercultural, que contemple discusiones de orden socio-político, en aras de que el profesional adquiera un carácter activo, propositivo y reflexivo frente a la complejidad de las sociedades postmodernas.

Por consiguiente, es necesario el análisis y la reformulación curricular de los programas y escuelas de Ciencia de la Información, los cuales deben contener asignaturas de orden tecnológico, social y humanístico simultáneamente, que aunque no ofrecen una destacada profundidad, pueden servir de guía para los intereses y oportunidades de los nuevos profesionales. El padre Alfonso Borrero (2004) propone a la interdisciplinariedad como una alternativa para la solución de problemas, y la formación de los futuros líderes del país; afirma entonces que los fenómenos propios de la sociedad pueden ser abordados desde la interrelación de varias áreas del conocimiento con elementos conceptuales en común, y la convergencia y retroalimentación entre profesionales de diversas ramas.

1. COMBATIENDO LA DESTRUCCIÓN DE BIBLIOTECAS: POLÍTICA E INFORMACIÓN

Unas de las labores principales del profesional de la información es custodiar y preservar el conocimiento producido por la humanidad, con el fin de conservar la memoria y proteger la identidad de los pueblos. Sin embargo, en situaciones de ataques militares, parece que el profesional puede hacer muy poco para prevenir la destrucción de las unidades de información. No obstante, en el libro de Dosa & Sigo (como se cita en Valencia, 2002), se precisa que los bibliotecólogos siempre han estado relacionados con la política, a pesar de que se intenta caracterizarles como neutrales; por ejemplo, durante el régimen nazi, aunque los bibliotecarios no organizaron ningún tipo de movimiento, sí fueron soporte del régimen, siendo fundamentales en el desarrollo de una sociedad totalitaria, permitiendo la censura de la información y la desaparición de cierto tipo de literatura.

Según Báez (2008), se sabe que no hay cultura si no hay memoria y se reconoce que no hay identidad donde no hay memoria, por ende, quien borra la memoria de su oponente pretende insertar su propia memoria, donde los archivos, museos y bibliotecas se convierten en objetivos militares estratégicos. Del mismo modo, el libro es el medio que preserva la memoria humana y las bibliotecas y archivos trascienden del concepto de la memoria individual (aquella propia de los sabios,

tribus o clanes) a una memoria colectiva, es decir, un lugar y no un hombre, lo cual hacen de las unidades de información lugares sensibles y fundamentales en el reconocimiento de las culturas en sí mismas, y el desarrollo económico, social y cultural de los pueblos. Por tanto, el profesional de la información está comprometido a proteger las colecciones y el patrimonio cultural, advirtiendo a las autoridades sobre posibles riesgos, y trabajando con la comunidad para prevenir ataques contra la propiedad cultural (Valencia, 2002), lo cual exige que los mismos estén informados e inmersos en el panorama político de la región donde se encuentren, y establezcan lazos comunicativos con sus usuarios que circulen más allá de la biblioteca.

A lo largo de la historia, los archivos y bibliotecas han sido víctimas de saqueos, quemas o ataques militares; los episodios más trágicos para los libros han sido las guerras mundiales (Báez, 2004), periodos donde se destruyó gran parte del patrimonio cultural de Europa y se frenó considerablemente el pensamiento del hombre; no obstante, también se observan eventos trascendentales del siglo XXI, como en Estados Unidos en 2001 o en Irak en 2003, lo cual demuestra que la información y el modo como se suministre, administre y elimine, se convierte en un fortín estratégico para ejércitos y naciones, y en un factor que afecta directamente los hechos históricos y políticos del mundo.

Durante el “*bibliocausto*” nazi en la segunda guerra mundial, más de 15.000.000 libros desaparecieron de Polonia entre 1938 y 1945 a causa de bombardeos e incendios propiciados por el ejército alemán. En Italia, alrededor de 2.000.000 de libros y 39.000 manuscritos fueron destruidos durante la segunda guerra mundial, bombardeos devastaron las bibliotecas de las ciudades de Milán, Nápoles y Turín. Asimismo, 100.000 libros desaparecieron de Inglaterra durante 1940 y 1942; la biblioteca del Centran Holding de Liverpool y la Biblioteca del Enero Temple fueron víctimas de ataques alemanes aéreos.

En el siglo XXI, se destacan tragedias como el ataque contra el *World Trade Center* (11 de septiembre de 2001), en el cual enormes bases de archivos, documentos y libros en el campo económico fueron destruidos; del mismo modo, obras invaluable como las de Joan Miró o Louise Nevelson quedaron reducidas a cenizas; adicionalmente, el Citigroup perdió 1.113 obras de arte y pinturas (Báez, 2004).

Del mismo modo, durante los enfrentamientos ocurridos en 2003 en Irak, la Biblioteca Nacional y el Archivo Nacional de Irak fueron incendiados y desaparecieron más de 10 millones de documentos, entre los que se encontraban las primeras tablillas de arcilla. Más de 1.000.000 de libros desaparecieron por saqueos de los mismos habitantes, donde se destaca la pasividad y complicidad del ejército estadounidense, el cual no acató el Segundo Protocolo de la convención de la Haya en 1954 para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado.

La historia de Colombia tampoco ha sido ajena a atentados contra la memoria colectiva y el saber cultural. Uno de los hechos más relevantes de la historia colombiana tomó lugar el 6 de Noviembre de 1985, cuando la organización guerrillera “19 de Abril” (M-19) tomó el Palacio de Justicia, centro de la rama judicial del país. El grupo mantuvo a cerca de 350 rehenes entre magistrados, consejeros de Estado, servidores judiciales, empleados y visitantes del Palacio de Justicia.

Sin embargo, la reacción del ejército y la fuerza pública fue desmedida; el Palacio fue asaltado, a sangre y fuego, con un saldo de cerca de 200 personas muertas, incluyendo magistrados la Corte Suprema de Justicia, guerrilleros y civiles. En la Toma del Palacio de Justicia, el piso de la biblioteca terminó consumido por un incendio y una gran cantidad de expedientes y archivos judiciales, dentro de los que se encontraban procesos contra narcotraficantes y políticos, quedaron completamente destruidos. Después de más de 20 años de ocurrido este holocausto, todavía no se han concretado los procesos judiciales y las desapariciones se encuentran en la impunidad. De acuerdo a Valencia (2002), la destrucción de evidencias y archivos dificulta la posterior tarea de reparación y castigo, así como hace más confuso el camino para llegar a la justicia.



El Palacio de Justicia en llamas¹

A pesar de que la información ha sido constantemente víctima de enfrentamientos bélicos, hoy el nuevo profesional de la información se encuentra ante una oportunidad histórica gracias a las tecnologías de información, dado que puede liderar procesos de digitalización de documentos y preservar la información en soportes electrónicos. Esto sugiere que las instituciones y gremios nacionales deben trabajar por el desarrollo de estudios que permitan identificar dónde hay información sensible y susceptible a ataques militares y velar por la gestión de recursos (técnicos, económicos, humanos) para llevarla a formato digital, organizarla y difundirla en repositorios digitales, evitando su desaparición y al mismo tiempo salvando la memoria de los pueblos.

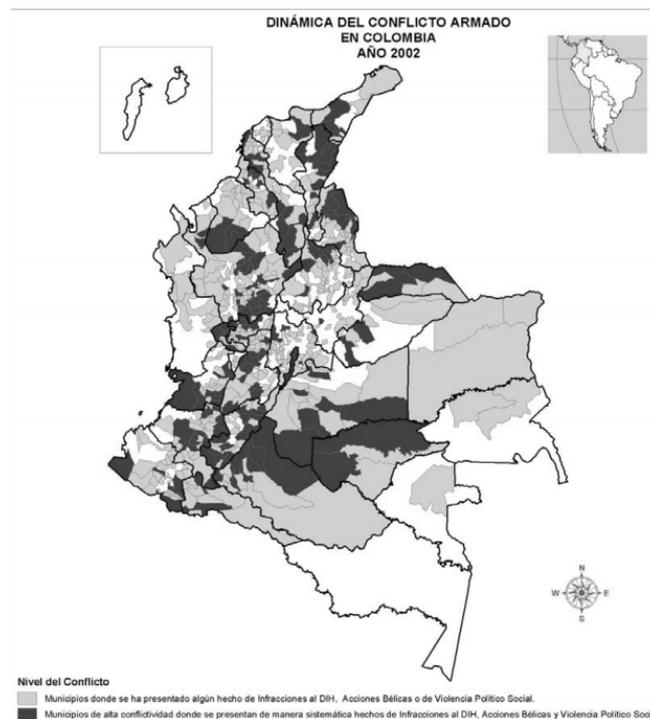
2. LA BIBLIOTECA PUBLICA Y LAS COMUNIDADES

Un estudio que identifique áreas donde los documentos se encuentren en peligro supone también un análisis social y geográfico de las regiones en cuestión, lo cual se hace un poco más difícil, teniendo en cuenta que la mayor parte del territorio de países como Colombia es rural. Del mismo modo, hay que resaltar que Colombia es un país que enfrenta un conflicto armado no declarado, que se remonta a finales de la década de los 50, cuando se originan las guerrillas liberales como autodefensa a la violencia partidista, hoy conocidas como Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC), las cuales han sido responsables de numerosos secuestros, masacres y delitos de lesa humanidad. Adicionalmente, a finales de los 90, aparecen las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), como organización ilegal paramilitar de extrema derecha, cuyo objetivo era combatir contra las FARC, y que además están

¹ <http://manuelcepeda.atarraya.org>

estrechamente ligados con el narcotráfico y políticos del país. En este orden de ideas, Colombia es un país donde la palabra violencia está asociada al panorama cotidiano; incluso, las urbes también se han visto afectadas por el crecimiento de las pandillas y la delincuencia común, esta situación es contradictoria, teniendo en cuenta la riqueza de recursos naturales que tiene el país. Sin embargo, y aunque desde muchos sectores se han impulsado propuestas para el diálogo y la consecución de la paz a partir de la concertación (aunque la idea central del Estado es acabar el conflicto con armas), las bibliotecas y sobre todo los gremios profesionales aún no se pronuncian con certeza, mas sin embargo, tienen responsabilidades explícitas.

Ante este escenario problemático, el profesional de la información no puede ser indiferente, menos siendo el encargado de gestionar unidades culturales y de información como las bibliotecas, los museos y los archivos, los cuales bien encaminados pueden constituirse en poderosos instrumentos de educación y cohesión social.



Provincias / Departamentos afectados por la violencia en Colombia²

La inmensidad territorial y cultural colombiana

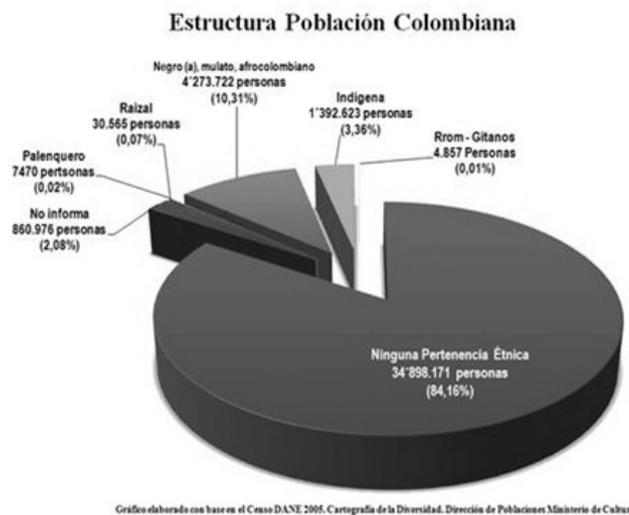
Las distintas condiciones geográficas e históricas han hecho de Colombia un país profundamente diverso entre Comunidades Indígenas, Comunidades Afro, Comunidades Campesinas, Colonos y Ciudadanos.

Toda esta combinación cultural discurre en diversas dinámicas sociales y comunitarias a través de las cuales se intenta explicar y darle un orden al mundo; evidentemente la fuerza del fenómeno globalizante ha hecho evolucionar culturalmente al conjunto de la población colombiana en distintos niveles, arrojando

² <http://www.alboan.org/>

sociedades y comunidades complejas, híbridas y confusas, sin una identidad clara ni un propósito concreto, sumidas muchas veces en fenómenos políticos y sociales contemporáneos de la nación como el conflicto armado, el narcotráfico, las disputas territoriales, la pobreza extrema, entre otros.

Es evidente la ausencia de atención del Estado sobre gran parte del territorio, especialmente en los territorios rurales y étnicos, los cuales justamente son los que más se ven afectados por los conflictos políticos y sociales debido a su ubicación territorial (observar mapa), y al choque cultural entre sus tradiciones e imaginarios culturales contra la fuerza de la globalización. Los grupos étnicos representan, de acuerdo con el censo realizado por el DANE del año 2005, el 13.77% del total de la población colombiana, del cual el 10,40% corresponde a la población afrodescendiente, seguida por los pueblos indígenas con el 3,36% y el pueblo Rrom o gitano con el 0,01%, lo cual exige políticas que los amparen, protejan su saber y tradiciones culturales, y eviten su extinción.



Población étnica en Colombia ³

La Biblioteca Pública Intercultural

Ante este gran entramado cultural, las bibliotecas públicas afrontan un escenario plagado de posibilidades, retos y dificultades. El profesional de la información en medio del contexto colombiano se encuentra ante el dilema de gestionar procesos culturales de información basados en el conocimiento universal y contribuir al olvido de prácticas y construcciones culturales ancestrales originarias de lo más profundo de las raíces culturales de la población, o por el contrario, motivar el desarrollo de la identidad, el respeto y la comprensión por los saberes y la memoria locales, para a partir de allí proponer prácticas y dinámicas culturales acordes con el sentir, el pensar y el actuar de la población.

³ www.mincultura.gov.co

Esto no significa negar el fenómeno globalizador, lo que se busca es a partir de un respeto y una comprensión de los arraigos culturales realizar una sinergia entre culturas locales y el resto del conocimiento e información universal que permitan obtener resultados coherentes con la realidad de la nación. Frente a esto la biblioteca tiene un rol determinante, ya que en el imaginario colectivo se cuenta con que la biblioteca, junto con otras instituciones como la academia, son escenarios que validan, reconocen, respetan y promueven la información y el conocimiento.

Una Biblioteca Pública Intercultural consistiría entonces en un proyecto de construcción comunitaria de colecciones basadas en información local, servicios y actividades de gestión cultural centradas no en otros mundos, sino en lo local, de esta manera la Biblioteca Pública estaría representando cristalinamente a la comunidad a la que pertenece.

Con base en una biblioteca pública de estas características, los diálogos interculturales con la denominada “cultura occidental” podrían ser efectivos y enriquecedores para los usuarios y la comunidad en general ya que el autoconocerse, respetarse y entenderse modificaría la dinámica de desarraigo cultural que sufren las poblaciones colombianas, fundamentalmente las rurales y étnicas (García, 2001).

Por tanto, un proyecto de estas características requiere de un trabajo interdisciplinario que permita abordar las problemáticas desde diversos puntos de vista, lo cual permitiría realizar una construcción más acertada basada en posturas de áreas de conocimientos como la antropología o la sociología, y desarrollar estudios que permitan un conocimiento más preciso sobre las comunidades, y una propuesta integral que contemple a las personas, no sólo como usuarios potenciales de una unidad de información, sino como ciudadanos y seres humanos con derechos económicos, sociales, políticos y culturales.

En síntesis, la biblioteca pública intercultural en el contexto colombiano, sería un mecanismo valiosísimo para la reivindicación de los pueblos indígenas, afros y campesinos mediante prácticas culturales de igualdad, basadas en el diálogo intercultural, que permita respetar, reconocer y entender al otro en un sentido tanto local como universal.

3. LOS NUEVOS PROFESIONALES DE LA INFORMACIÓN

Investigaciones como la desarrollada por Chamin Zins (2007) consolida y compara las perspectivas de expertos en el área de la Ciencia de la Información que proponen el mapa de conocimiento de esta Ciencia, teniendo en cuenta el desarrollo de otras disciplinas, y las oportunidades y responsabilidades que los nuevos profesionales deben asumir ante el complejo escenario de la globalización.

Este documento ilustra a la perfección la influencia que tienen las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en la orientación y perspectiva de la Ciencia de la Información como disciplina pilar de la sociedad del conocimiento. En este sentido, la mayoría de los académicos coinciden en que esta ciencia debe abordar campos como: organización del conocimiento, industria de la información, tecnología de la información, desarrollo de sistemas de información o economía de la información, etc. Por otro lado, es menos recurrente, aunque se encuentran, campos como la democracia y los aspectos éticos y sociales de la información, lo cual es una

evidencia del perfil que está adquiriendo la profesión, como también sus horizontes, los cuales se inclinan hacia su relación con soportes, mecanismos, y formatos en los que se dispone información, y no hacia la gestión socio-cultural, la democracia y la igualdad social.

Teniendo en cuenta el contexto planteado a lo largo de este artículo, se concibe a la sociedad del conocimiento como una nueva etapa del sistema capitalista de libre mercado, que crece muy rápidamente gracias a un nuevo factor de producción: el conocimiento, el cual se une al clásico trío de tierra, trabajo y capital, y cuyo círculo de beneficiados se reduce al mismo tiempo que la pobreza y la violencia aumentan. Hoy estamos asistiendo al nacimiento de nuevas fuentes de desigualdad y al levantamiento de fronteras hasta ahora inexistentes que afectan a quienes por un bajo nivel formativo, capacidad adquisitiva, o bien por carencia de talento natural, son incapaces de subir al tren de la complejidad tecnológica (Brey, 2009), y al mismo tiempo, no tienen los medios para acceder a las fuentes de información, lo cual explica que el problema adquiere una dimensión que va más allá de la brecha digital.

Por tanto, a pesar de un evidente adelanto tecnológico, y cuyas posibilidades son inmensas, siempre y cuando todas las personas tengan acceso a la misma, los nuevos profesionales de la información no deben obviar las problemáticas sociales que los rodean. Es importante que ellos no se conviertan en simples mediadores de información, en la medida que en el nuevo mundo existe una creencia muy difundida que considera que la tecnología es capaz, prácticamente por sí misma, de incidir de manera directa y positiva en el desarrollo social y económico. Desde la perspectiva de la presente reflexión, las TIC pueden contribuir a alcanzar mejores niveles de eficiencia, pero en un proyecto hay una gran cantidad de variables sociales que intervienen, y el profesional de la información deberá valerse de otras ciencias humanas para detectarlas y trabajar con ellas, más aún si se trata de un país con gran diversidad cultural como Colombia.

Edgar Morin (2004) sugiere que algunos procesos complejos en la investigación recurren a disciplinas muy diversas al mismo tiempo que a la policompetencia del investigador. Es por esto que es necesario eliminar cualquier vestigio de determinismo tecnológico y abordar el problema del conflicto en Colombia, y en el mundo, con una mirada holística, que contemple lo social y lo político, y que además, integre a diversas áreas del conocimiento. El nuevo profesional debe tener la capacidad de generar puentes de comunicación con trabajadores sociales, antropólogos, sociólogos, gestores culturales, historiadores, ingenieros, entre otros, que contribuyan a la generación de propuestas que llamen a la voluntad política, y que trasciendan y medien en las distintas dinámicas conflictivas por las que atraviesa la sociedad colombiana, lo cual podría ser replicable en países con características similares.

Toda la propuesta de interdisciplinariedad e interculturalidad no se puede concebir sin las comunidades, es decir no se pueden estructurar, plantear y ejecutar sin la participación directa de los colombianos de las diversas regiones geográficas del país; es la misma colectividad de indígenas, afros, gitanos o ciudadanos los encargados de transmitir sus necesidades e intereses culturales, se trata entonces de un proyecto de construcción colectiva, donde el Profesional de la Información

lidera trascendentales procesos de mediación cultural enfocados hacia el respeto, el entendimiento y el fortalecimiento entre culturas.

Lista de Referencias Bibliográficas

- Báez, F. (2004). *Historia Universal de la destrucción de los libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak* (2da. ed.). Barcelona: Destino.
- Báez, F. (2008). *El saqueo cultural de América Latina: de la conquista a la globalización*. Bogotá: Debate; Random House Mondadori.
- Borreo, A (2004). "La interdisciplinariedad: concepto y práctica". En: *Simposio Permanente sobre la Universidad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Brey, A., Inneraity, D. & Mayos, G. (2009). *La sociedad de la ignorancia y otros ensayos*. Barcelona: Zero. Recuperado de: <http://www.infonomia.com/>.
- Castells, M. (1999) *Information technology, globalization and social development*. United Nations Research Institute for Social Development, 114. Recuperado de: <http://www.unrisd.org/>.
- Capurro, R. (2003). *Epistemología y ciencia de la información*. Recuperado de: <http://www.capurro.de/>.
- Dosa, M. L. (1974). *Libraries in the political scene*. Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo, globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- García, N. (2003). *Etnopolíticas y racismo: conflictividad y desafíos interculturales en América Latina* (2da. ed.). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- García, N. (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1ra. ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Gimenez, G. *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Recuperado de: <http://www.oei.es/>.
- Fundación Manuel Cepeda Vargas para la paz, la justicia social y la cultura. (2004). *Occupation of the Justice Palace*. Recuperado de: <http://manuelcepeda.atarraya.org>.
- García, M. (2008). *El conflicto armado en Colombia: ¿el fin del fin?* Recuperado de: <http://www.alboan.org/>.
- Martins, P. H. (2009). "Reterritorialización, nuevos movimientos sociales y culturales y democracia participativa en América Latina". En: *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, n. 51, pp. 17-44. Recuperado de: <http://convergencia.uaemex.mx>.
- Morín, E. (2004). *Epistemología y Ciencia de la Información. Sobre la interdisciplinariedad*. Recuperado de: <http://www.cea.ucr.ac.cr>
- UNESCO. (1954). *Convención para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado – 1954*. Recuperado de: <http://portal.unesco.org>.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Valencia, M. (2002). *Libraries, nationalism, and armed conflict in the twentieth century*. En: *Libri*, n. 52, pp. 1-15. Recuperado de: <http://www.librijournal.org>.
- Vega, R. (2007). *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar: las transformaciones mundiales y su incidencia en la enseñanza de las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Zapata, C. (2003). *La biblioteca pública y el conflicto armado en Colombia*. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org>.
- Zambrano, C. (2006). *Ejes políticos de la diversidad cultural*. Bogotá: Siglo del hombre editores. Universidad Nacional de Colombia.
- Zins, C. (2007). "Classification schemes of information science: twenty-eight scholars map the field". *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, vol. 58, n. 5, pp. 645-672. Recuperado de: <http://portal.acm.org/>.